

Frete libertario

Madrid,
24 de julio
de 1937

Núm. 238

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

El guerrillero se ha hecho soldado

Un año hace que en España la Revolución irguió una cabeza de proletario anheloso, dos brazos armados de fusiles, un torso pujante que se endereza, unos ojos en los que se mira un cuadro de futuro, una garganta que se tiende en la canción que llama: «Hijos del pueblo te oprimen cadenas...» «Arriba los pobres del mundo...»

Junto al obrero de bronce marchaba una muchachita gracil de los arrabales obreros, la abuela gris con cara de dolorosa, el chiquillo ávido de ruido, curioso como animal joven.

Y las calles de las ciudades se llenaron de gritos, de consignas, de canciones, de discursos, de esperanzas.

La onda ansiosa corrió por los barrios y las casas, empuñó a los tibios, electrizó a los tímidos, se apoderó de los vacilantes, hizo altivos a los humildes, crispó los puños de los vencidos, torció los barrotes de las cárceles, dió fe a los que no creían y corrió por los campos.

El campesino contempló la tierra prometida con ojos de amante ávido, las manos duras de empuñar el arado acariciaron tiernas las espigas de oro y los frutos maduros. Bajo la lámpara humosa de la cabaña se tejieron los años de los hijos dueños de la tierra. Los ojos fatigados de las largas jornadas de sol se cerraron aquella noche más tarde que de costumbre.

Los complicados lazos de las carreteras se llenaron de autos que corrían alucinados. Cabellos al viento, ojos escrutadores, cañones relucientes de fusiles nuevos amenazando el azul transparente de la mañana. La buena nueva marchaba a cien kilómetros por hora. Autos y más autos por las carreteras.

Dicen que vienen, dicen que vienen, Mola y su columna vienen por la Sierra... Y los autos pasaban con sus racimos de cabellos al viento, con los índices negros de sus fusiles, camino del porvenir.

Se venció en Barcelona y en Madrid; se tomó Guadalajara y se tomó Toledo; los pechos anhelantes hicieron con el escudo de su voluntad un parapeto infranqueable en la Sierra. Muchas cabezas erguidas al cielo se doblaron para siempre: muchos corazones se pararon de pronto bajo el latigazo del plomo afilado como los bordes de los tricorinos.

Las ciudades entregaban día a día la ofrenda de sus hombres. La canción se hacía lucha. Audaban los obuses, ladraban los

morteros, las ametralladoras rezaban la fatídica letanía de sus disparos.

La internacional del capital sintió que España cortaría uno de sus mil tentáculos y acudió junto a los enemigos de la libertad española. Le dió cien mil bocas de fusiles nuevos, le dió el empuje avasallante de los tanques de vientre de hierro, le dió las alas negras de los negros pájaros que vuelan para matar, le dió las huestes de cien mil hombres, de cien mil autómatas de plomo y hierro.

La guerrilla se hizo guerra, el guerrillero fué soldado. El mono azul se hizo camisa kaki, las manos alternaron el fusil con la bomba que acude en la noche a turbar el sueño y ganar trincheras. En lugar de la cinta blanca de la carretera y de los autos a cien kilómetros por hora, los parapetos de aguante. La impaciencia se trocó en paciencia. El hombre que corría, la melena al viento en busca del enemigo, aprendió el tesón de las largas semanas de trinchera, aprendió a enjugar en su cuerpo el agua de cien lluvias, aprendió el sabor de las noches de hielo bajo una luna impasible, aprendió los mil ruidos de la oscuridad, aprendió a esperar, aprendió a obedecer, aprendió a ser soldado.

Hoy es un ejército contra un ejército. Hombres grises de corazones apagados contra hombres ardientes que se alumbran con la antorcha de su confianza en el porvenir. El nuestro se juega la libertad, el pan de los viejos, la esperanza para los hijos, el derecho a la vida ancha y abierta de los hombres libres; el nuestro se juega el mañana, el derecho a llamarse hombre, se juega el derecho a llevar la cabeza erguida.

Las huestes de corazones de plomo mueren por sus amos. Mueren porque el latifundista conserve sus haciendas, mueren porque el fabricante continúe hambreado a sus esclavos, mueren porque los privilegiados conserven sus privilegios, mueren porque sus hijos sigan siendo lacayos.

El triunfo será para los hombres de corazones libres. Hombre contra hombre, codo contra codo, crispadas las duras manos sobre los fusiles y las bombas, las huestes del porvenir marchan a la conquista de la vida. Se cubren los claros de los que caen, corazones rojos de sangre viva latén por los que ya han callado, y las huestes avanzan, vanguardia de la humanidad futura, hacia la luz.

Hace más de un mes que fué detenido Andrés Nin. Nuestro Comité Nacional pidió que se aclarase sobre los motivos probados que tuviese el Gobierno para encarcelar a los dirigentes del P. O. U. M. No se nos ha contestado a nuestra pregunta. ¿Puede decirnos el ministro de Justicia en qué cárcel se encuentra el ex-secretario de la Internacional Sindical Roja? La pureza de nuestra gloriosa Revolución así lo exige.

EN LAS TRINCHERAS BLANCAS

Un año de lucha contra el dolor y la muerte

Hoy hace justamente un año que empezó a funcionar en Madrid el primer hospital de sangre, fundado por las organizaciones obreras, más concretamente, el primer hospital de sangre de la Confederación Nacional del Trabajo. Es el actual hospital número 22, de Velázquez 90, que en los días heroicos de julio de 1936 se encontraba instalado en el Frontón Recoletos.

El día 22 de julio, a las dos de la madrugada, el farmacéutico compañero Muñio se presentó en el Ateneo de las Delicias proponiendo al compañero Soto la fundación de un hospital de sangre con objeto de que los heridos de guerra tuvieran un sitio adecuado para ellos y no se vieran confundidos con los enfermos de los hospitales comunes. Inmediatamente se iniciaron las gestiones cerca de la empresa del Frontón Recoletos para obtener sus locales, debiéndose consignar, en honor a la verdad, que de dicha empresa sólo facilidades se recibieron. Se inició la organización inmediata del hospital, quedando éste definitivamente organizado a las cinco de la tarde del día 24 de julio de 1936. En aquellos días destacó la actividad de los doctores Gimeno Poderoso, Blanco, Rico Castellanos y la del radiólogo doctor Izquierdo, que llegó a poner su clínica particular al servicio del hospital. Rápidamente toda una legión de compañeras y compañeros de la barriada se aprestaron a aportar su colaboración para contribuir a salvar de la muerte y del dolor a todos los que, sin preocuparse de la magnitud del sacrificio, ofrecían sus vidas a la causa de la libertad de todos los trabajadores españoles.

A las siete de la tarde del mismo día 24 ingresaron ya los primeros veinte heridos. Y con tal rapidez se extendió la fama del nuevo hospital, que al día siguiente, en Toledo, en Guadalajara, en Guadarrama, en frentes todavía aun más lejanos, se conocía el hospital del Frontón Recoletos y eran muchos los compañeros que pedían, que si tenían la desgracia de caer heridos, los llevaran a ese hospital.

Desde el 24 de julio, en que se fundó el primer hospital de sangre en el Madrid estremecido de las

jornadas de julio, muchos han sido los soles y las lluvias que han pasado, muchas las vidas que se han salvado. Después la lucha se extendió a otros nuevos frentes; el Frontón Recoletos resultaba insuficiente; se acercaban los primeros fríos (estábamos en octubre) y hubo que habilitar otro local más amplio y más abrigado.

Después de ininidad de cuestiones, se encuentra un edificio que reunía las condiciones requeridas, el cual es cedido por la Dirección General de Seguridad que lo tenía intervenido. Y con toda rapidez se realiza el traslado a Velázquez 90, donde la labor de los compañeros todos, continúa desenvolviéndose con el mismo ritmo y con el mismo estilo que en el antiguo hospital del Frontón Recoletos; silenciosamente, abnegadamente, nadie piensa en los propios sacrificios cuando se trata de aliviar la situación de los que todo lo sacrificaron por la libertad de sus hermanos de lucha y de clase. Ningún sacrificio es excesivo cuando se trata de arrancar de las garras de la muerte al compañero caído en el combate; esto lo saben bien y lo cumplen mejor todos en el hospital número 22, Velázquez 90, primer hospital de sangre de la Confederación Nacional del Trabajo.

Todos trabajan incesantemente, incansablemente, abnegadamente; los cirujanos Blanco y Gimeno Poderoso, el radiólogo Izquierdo, el farmacéutico Bellot, la compañera Pilar Villar al frente del laboratorio de análisis y tantos y tantos otros. Todos, esa es la palabra en la que se reúnen quienes durante un año prestan sus servicios en el actual hospital número 22.

Cada hora un esfuerzo, cada día una iniciativa, cada instante un pensamiento encaminado a lograr la perfección; resumen de una labor callada y heroica, cuyo mejor exponente son los compañeros que de este hospital han salido dispuestos a incorporarse nuevamente a la lucha, con más ardimiento que nunca, porque sabían que en la retaguardia madrileña quedaban hombres y compañeras decididos a no doblegarse más que ante lo absolutamente irremediable.

Para ganar la guerra y hacer la Revolución manumidora del pueblo español, no hay más que un camino: ir a la fusión de las dos grandes centrales sindicales.

Ayuntamiento de Madrid

Basta de contemplaciones: ojo por ojo y diente por diente

Hay que replicar con energía a los nuevos crímenes de la barbarie fascista

Esto ya es demasiado. Los asesinos, los criminales, los sin patria, los que son la lepra de la tierra, los seres sin entrañas, sin corazón, han cometido una serie de crímenes más... Eran pocos los que venían cometiendo con Madrid, con Valencia, con miles de pueblos indefensos, asesinando a bandadas como a pobres piezas de caza, a puñados de pobres mujeres, a racimos de niños que lloraban aterrorizados pegados a los pechos de sus propias madres, no menos aterrorizadas que los cachos de sus entrañas... Esto era poco; era necesario más. Y este más, que parecía imposible después de los crímenes cometidos con los caseríos vascos, rociados materialmente de metralla, del que es ejemplo de barbarie y crimen Guernica, se ha colmado en Colmenar Viejo, en Quintanar de la Orden, en Huerta de Valdecarábanos.

Medio centenar de muertos han quedado tendidos entre las ruinas de este pueblo abyecto, sin ofrecer resistencia ni objetivo militar alguno; cincuenta muertos han quedado tendidos, muertos para siempre en Colmenar Viejo, y cientos de heridos se han revolcado de dolor entre las mismas ruinas ametralladas, horriblemente mutilados...

El crimen ha alcanzado su expresión más cruel, más infame en este pueblo desgraciado como cien más... Niños, mujeres, ancianos, se están muriendo en los hospitales de Ocaña y de los pueblos alejados de esta vecindad, por donde ronda el crimen y pasa la muerte más criminal e infame y más cobarde.

El terror quiere hacer que esta España noble y generosa se rinda a los criminales, que son el azote de los hombres y de los pueblos. Con el terror y el espanto quieren encadenar a un pueblo libre y bueno, que no ha cometido otro delito que ser humano, que ser generoso...

Esto era poco. Y han repetido su criminal asesinato en Quintanar de la Orden. Aquí como en Colmenar Viejo, ha caído la metralla y han sido asesinados los hombres no combatientes, las mujeres indefensas, los niños... Y las ruinas quedan allí como testimonio que condena a los nuevos bárbaros, a los nuevos criminales que parecen querer que donde ponen su pata sangrienta no crezca la hierba, como nuevos Atilas, como nuevos Caines, como nuevos monstruos para los que sólo existe una ley—destruir—y una norma: matar...

Esto aún les ha parecido poco a estos criminales, a estos bárbaros, ludibrio de la tierra, maldición de todas las conciencias nobles, de todos los hombres

bien nacidos... Y han incendiado las huertas y los campos, es decir, después de matar han condenado a muerte a los que no tuvieron la suerte de morir; a la muerte más espantosa, a la del hambre lenta, más dolorosa aún que la muerte violenta con todos sus espantos y todos sus dolores. Esto han hecho los buitres del dolor y del crimen. Esto han hecho los seres sin entrañas, que parece que no tienen madre, ni hermanos, ni hijos, ni los más elementales sentimientos humanos.

Y ante estos crímenes incalificables, ante estos crímenes que debemos a los que durante doce meses estuvieron negociando con nuestro dolor en Ginebra y en Londres, pues sin la cobardía infame de esta política tan criminal como egoísta tenemos que gritar a todos los trabajadores de la tierra que no quieran conocer los horrores de la bestia, que se pongan en pie y digan: «¡Basta!», porque esto ya no se puede tolerar, porque tantos crímenes están matando todo sentimiento en estas hordas infames, que parecen haber perdido todo sentimiento humano.

Esto tenemos que decir a la conciencia humana de esta Europa, que parece no querer decidirse a acabar con este azote que amenaza, como hace quince siglos en los Campos Cataláunicos, con asolarla.

Esto tenemos que decir al mundo y al Gobierno de España, de la España leal y martirizada: que ha llegado el momento de replicar al crimen con el crimen; que a un bombardeo criminal de un pueblo de la España leal hay que replicar con bombardeos de cien pueblos de los criminales, de los sin patria, que, no contentos con haberla vendido a los asesinos extranjeros, consienten que se nos asesinen esas poblaciones indefensas en una caza infame y que se nos incendien los campos, para que a la muerte y el dolor siga el hambre más espantosa.

Terminemos, pues, de una vez con este concepto humano de la guerra, en el que llevamos doce meses sin que los asesinos se humanicen. A cada crimen, a cada pueblo que nos ametrallen, que nos destrocen, hagamos caer una lluvia de metralla sobre Salamanca, sobre Toledo, sobre Burgos, sobre Zaragoza...

Todo menos seguir como hasta aquí; es decir, haciendo la guerra humanamente, cuando los criminales sin patria nos asesinan con un sadismo tan criminal como monstruoso.

Ojo por ojo y diente por diente, aunque España arda por los cuatro costados como una tea gigantesca.

No hay otro camino: ojo por ojo y diente por diente.

¡ADELANTE, POR LA VICTORIA!

¡Viva la gloriosa aviación republicana! ¡Vivan las alas de la libertad y de la victoria!

¡Soldados del Ejército del aire! Ante vuestras proezas, heroísmo, valor y agilidad, en el dominio del aire, el mundo, que sigue de cerca nuestra lucha, os contempla atónito y perplejo, viendo que sois los más veloces, eficaces e intrépidos aviadores que ha conocido la Historia de todas las guerras.

¡Pilotos, mecánicos, observadores, ametralladores y bombarderos de la aviación republicana! A los doce meses de guerra civil habéis superado nuestra aviación en velocidad de vuelo, en dominio del espacio, en precisión de tiro ametrallador contra la aviación fascista y en eficacia de bombardeo contra las posiciones terrestres del enemigo.

¡Soldados del Ejército del aire! Sois la garantía más firme de la victoria para nuestros ejércitos de tierra; sois el terror de los aviones italo-alemanes en el espacio, a los cuales habéis derribado por centenares; sois, en una palabra, motivo de alegría para nuestra población civil y el incentivo moral más elevado para los soldados del Ejército Popular que, con sólo veros evolucionar en el espacio, se lan-

zan a romper las líneas del ejército fascioso.

¡Adelante la aviación republicana por su ruta de triunfo!, porque de ella serán las glorias del espacio, como del Ejército Popular han de ser las glorias de la tierra.

¡Adelante la aviación republicana!, porque el camino andado por ella, será ocupado, conquistado y conservado por el Ejército antifascista de tierra.

¡Adelante los aviadores del triunfo en la guerra y de las garantías democráticas en la paz!

¡Adelante esas invictas escuadras de caza y bombardeo, nunca jamás vencidas por los «Junkers», los «Capronis», los «Heinkel», los «Fiats» y los «Romero»!

«En avant» las águilas antifascistas del Ejército del aire contra los aviones del despotismo, de la tiranía, de la incultura, del crimen, de la guerra imperialista y de la destrucción, y en pro de la libertad, de la justicia, del progreso y de la igualdad.

¡Llor a la aviación republicana!, porque ella ceñirá en sus héllices los laureles de nuestra victoria en el aire.

Trabajadores: leed "CNT"

GRAN MITIN

El domingo día 25, a las diez de la mañana, en el Monumental Cinema, retransmitido al Cine Bilbao y Cine Durruti, y radiado a toda España.

TOMARAN PARTE EN EL MISMO:

JOSE GARCIA PRADAS (Director de «CNT») por las Juventudes Libertarias;

MIGUEL GONZALEZ INESTAL por la Federación Anarquista Ibérica, y

JUAN GARCIA OLIVER (Ex-ministro de Justicia) por la Confederación Nacional del Trabajo.

PRESIDIRA: **PEDRO FALOMIR**

¡Pueblo de Madrid! ¡Trabajadores todos!
¡Por la Alianza Obrera Revolucionaria!
¡Por nuestra victoria sobre el fascismo!
¡Por la defensa de la Revolución!

ACUDID TODOS AL MITIN